

Significación: una pedagogía para la mediación pedagógica

Carla Caballero, marzo de 2020

En este andar preguntándome, buscando entender los procesos de mediación pedagógica me inquieta lo siguiente: *¿Por qué una pedagogía de significación en la mediación pedagógica? ¿Qué relación hay entre la significación y los actos de mediar y aprender? ¿Cómo mediar desde un enfoque de complejidad?*

En el colectivo en ÁBACOenRed, desde hace unos años, venimos hablando de una pedagogía de significación y por ello en 2017 desarrollamos un diplomado que nos permitió a quienes participamos en el mismo significar lo que implicaba esta pedagogía de significación desde una visión vital-esencial de Cooperación Genuina.

Cuando escribí sobre la **significación** lo hice a partir de los aportes de mis compañeras/os en los distintos foros de intercambio los que ahora retomo nuevamente para vincularlos al tema de la mediación pedagógica.

En mi escrito anterior expresé que significación *es la capacidad de producción de significados de aquello que es interrogado* (Caballero, 2017). Recuerdo el aporte de la compañera Silvia Sosa de México quien escribía que la significación se trata de *“procesos que se desarrollan en el fluir constante de la(s) singularidad(es) personales que tienen como escenarios la(s) particularidad(es) de los territorios universales”*. En esa idea encontraba ya la naturaleza dinámica, holística y sistémica de la significación en tanto es un proceso que se retroalimenta y progresa; es decir, los significados asignados no son estáticos, ni permanentes, sino que cambian y se van re-significando de forma constante.

Esta pedagogía de significación reconoce que cada Ser comprende su realidad a través de representaciones y conceptos singulares. Cada interpretación de la realidad es una experiencia única, situada en un contexto histórico cultural singular y por ende de carácter subjetivo.

Significar implica identidad y pertenencia, ya que cada una/o significa una realidad, desde lo que es, desde donde está, en la posición situada que se ubique y *por supuesto al significar(nos) también nos transformamos*. Dice Figueroa (2017) que *“la significación es un ejercicio recursivo de transformación de quienes somos y por ende de la realidad que significamos”*.

Y es que no existe una realidad, sino interpretaciones de la realidad que vivimos, que será distinta de persona a persona. La realidad (la mía propia) es una expresión subjetiva de lo que interpreto, significo y valoro, asignando símbolos, sentidos y significados singulares; y esta significación la realizo en interacción con otros SERes que aportan a mi propio proceso de significación; es decir, no podemos hablar de una realidad sino de realidades múltiples y de significados diversos y múltiples que se perciben de la realidad social global.

El proceso de significación, tiene parte de su fundamentación en el aprendizaje significativo planteado por John Dewey quien decía que un aprendizaje es **significativo** cuando tiene valor experiencial para la persona, cuando se conecta con su experiencia total desde un YO que se posee y una relación vivida en la dimensión social (Valenzuela, 2000).

Marianicer Figueroa, también participante en ese diplomado, proponía sobre que las “*raíces de la subjetividad aluden siempre a una acción de inserción en el mundo, y por ende cómo significamos está íntimamente relacionado con el contexto y el entorno donde hemos construido esos significados*”. Desde la pedagogía de la significación, estaríamos hablando de reconocer una dimensión encarnada de la subjetividad, reconociendo que cada una/o significa la realidad y los encuentros con las y los otros de forma íntima y única.

La significación encuentra su esencia en la **necesidad de dar sentido** (sentir sobre algo) y significado (asignar valor) a lo que se tiene, se hace, se percibe, se crea; como proceso de interpretación de lo aprendido y vivido por cada ser desde una dimensión encarnada de la subjetividad. Es algo propio de los seres humanos quienes a diferencia de otros animales somos capaces de otorgar valor y sentido a una realidad propia, una realidad vivida desde el cuerpo y fundamentalmente como un cuerpo que se mueve con las experiencias y las memorias de lo que se ha vivido.

Las experiencias de nuestra vida son atravesadas por la comprensión, en la dialéctica de la **pregunta y la respuesta**. Me cuestiono mi vida y mis experiencias para darles significado y al construir estos significados entonces me permite valorar, apreciar y caracterizar las múltiples interpretaciones a las realidades que vivo, tal como la percibo (Acosta, 2017). Por ello, una pedagogía de la significación nos permitirá acercarnos a la interpretación de realidades complejas y cambiantes a través de la pregunta como recurso metodológico.

Desde una pedagogía de la significación se ponen en diálogo las palabras, ideas, valores, costumbres, ideas, cosmovisiones, hábitos, miedos, alegrías.. y propone comprender el(los) significado(s) subjetivo(s) de las realidades sociales, lo cual hace patente significar las interpretaciones de una acción para cada Ser en vínculo con el sentido que dicha acción tiene para su contraparte o tercero.

Entonces *¿Qué relación existe entre los procesos de significación y los actos de mediar y aprender?*

Aprender es siempre un *aprehender*, esto es hacer propio un contenido de conciencia y por lo tanto aumentar la capacidad de autodomínio y manejo del mundo (lo que desde la pedagogía se denomina apoderamiento o apropiación de saberes). Por eso, creo que que la *significación* está en la esencia misma del acto de *aprender* y por efecto también de *mediar*.

Desde esta visión los ejercicios de mediación pedagógica se convierten en el arte de crear puentes de encuentro para aprender, puentes que nos permitan a los seres humanos asignar valor a los objetos (también conductas), que nos lleven a un autoconocimiento a partir de una

compleja reflexión de sí mismo, favoreciendo así la construcción de aprendizajes reales y significativos, vitales, útiles, integrales, desde el encuentro fructífero conmigo y con mis otros conmigo.

Estos puentes para el diálogo suponen determinados entramados culturales que nos invitan a buscar o construir tramas para la significación, para tratar de captar o capturar los significados y hacerlos accesibles en función del otro o la otra. Por supuesto este diálogo en encuentro debe ser visto como una relación de subjetivación comunicativa-pedagógica apoyado justamente en la fuerza de la palabra como generadora del debate crítico y significativo.

Por supuesto, en los procesos de mediación y significación es esencial el uso del lenguaje, que como expresa Martín Heidegger es la 'casa del ser', ya que para que nombremos *algo* que sea objeto o sujeto de significación es porque hemos llegado a la esencia de ese ente objetal (ese algo) y somos capaces de describirlo y expresarlo desde nuestras palabras. Acá encontramos la relación entre lenguaje y mediación.

En cuanto al uso del lenguaje retomamos uno de los muchos aportes de Vygotsky a la teoría socio-histórica del aprendizaje reconociendo la existencia de 'signos y los símbolos' en el proceso de mediación pedagógica. Los signos son poseedores de significados, por lo cual, la mediación ubica al signo entre el individuo y el objeto de aprendizaje o finalidad, y se determina por la relación entre estos. Sin embargo, estos signos se desarrollan a través de un proceso. Vygotsky defendía los puntos principales del desarrollo en términos de los cambios experimentados en la forma de mediación utilizada.

Todo medio o actividad redunda en la acción mediada sobre la cual Vigotsky resalta la importancia de estímulos medios, como herramientas que ayudan a controlar la respuesta del individuo. En este caso, los signos y herramientas se configuran como facilitadores de comportamientos. Ejemplos de herramientas psicológicas y de sus sistemas complejos son "el lenguaje, varios trabajos sobre arte, varios sistemas para contar, técnicas mnemónicas, sistemas de símbolos algebraicos, escritos, esquemas, diagramas, mapas y dibujos mecánicos, todo tipo de signos convencionales, etc".

En el caso del lenguaje como herramienta psicológica, se considera su uso como una mediación comunicativa que involucra todo lo que al lenguaje hace referencia como medio interaccional a su vez, como es, el significado de la palabra, el habla interna, y otras herramientas psicológicas.

Reconocer que esta relación intrínseca entre la significación y la mediación nos permitirá tender puentes de aprendizaje, construir nuevos vínculos y reforzar la motivación del estudiante en los métodos pedagógicos que seleccionamos para facilitar el aprender. Una de estas herramientas, sin duda, son las tecnologías educativas.

Suárez (2001) plantea que las relaciones que definen la Tecnologías de Información y Comunicación en la acción mediada, proponen una nueva acción educativa caracterizada por las nuevas percepciones y relaciones sociales que se desarrollan alrededor de las mismas.

Cuando se media de una manera diferente las acciones educativas, cambia también la relación en el manejo, gestión y apropiación de la información. Todo lo que recibe entonces el estudiante a través de los entornos virtuales de aprendizaje se transforma en un nuevo sustrato de información que redefine este mismo aprendizaje.

Desde esta dimensión, un entorno virtual de aprendizaje pone al alcance nuevos lenguajes para organizar el proceso de aprendizaje, por ejemplo las estructuras hipertextuales, las cuales se caracterizan por ser secuenciales y no lineales, implican nuevos referentes de maniobra educativa y la reorganización de diversos tipos de información.

De acuerdo con Salomón, Perkins y Globerson (1992), el efecto mediacional de las tecnologías en el aprendizaje, pueden ser de dos clases: *aquello que se puede aprender con la tecnología y aquello que se aprende de la tecnología*. Ambos expresan efectos mediacionales tecnológicos en los modos de aprender y pensar. Lo que se aprende y se construye configura una nueva realidad, más aún cuando está mediada por los instrumentos propios de los entornos virtuales de aprendizaje.

La mediación pedagógica se sitúa como un proceso impredecible de articulación continua de saberes diversos y constelaciones significativas desde una estrategia crítica que “debería proliferar continuamente, desarrollarse como un rizoma y tomar varias formas, desde la bifurcación y expansión en todas direcciones de la superficie hacia la densificación en nódulos y nudos”, que no tiene un único objetivo o punto de cierre.

La mediación pedagógica como un proceso de diálogo considera el disfrute de las personas, el placer que genera el aprendizaje y es que también cumple con uno de los principios de la crítica. Pero además, mediar desde el pensamiento complejo busca desarrollar habilidades específicas como el holismo, la metanoia, la autopoiesis, auto-organización, meta-cognición, holismo, creatividad innovación, entre otros.

El sentido de lo alternativo también implica apuntar al desarrollo de un pensar complejo ya que a diferencia del pensamiento simplificante el pensamiento complejo tiene capacidad de conjunción, integración, síntesis, no linealidad, dialogicidad con el entorno y convivencia con la incertidumbre. Además no busca respuestas únicas sino múltiples posibilidades. Un pensamiento simplificante separa, fragmenta, atomiza, aísla mientras que el pensamiento complejo tiene en la *articulación* uno de sus atributos centrales. Es, por tanto, imbricado, entrelazado, entretejido, ecologizado. Su enfoque totalizador que valora la diversidad, pluralidad, heterogeneidad considera que todas las fuentes de conocimiento tienen su propia energía e información que es necesario considerar.

Así, articula diversidad formas de pensamiento, conocimientos, experiencias, percepciones y sensaciones, algo que pretendemos con la mediación pedagógica, sobre todo en los contextos de la educación superior.

Desarrollar procesos de mediación desde un enfoque de complejidad es atrevernos a desarrollar en nuestros estudiantes formas otras de pensar. Pensares y actuares que se alejen de posturas que busquen únicamente objetividad, linealidad, predictibilidad y rechazo de las incertidumbres e indeterminaciones. Es invitar a nuestros estudiantes a salirse de zonas de confort, a cuestionar lo normal, lo instituido o establecido; a considerar que la realidad es más compleja de lo que nos imaginamos y de la que nos habíamos acostumbrado producto de una fuerte tradición de pensamiento cartesiano y de ciencia positivista.

Bibliografía consultada

Acosta, José (2017). Foro: Preguntas y Respuestas sobre la Pedagogía de la Significación. Diplomado 'Significando Cooperación Genuina'. ÁBACOenRed.

Caballero, C. (2017). *Pedagogía de Significación: Repensar lo pedagógico desde el Diálogo (Inter)Subjetivo en Encuentro entre SERes EcoPersociales*. Nicaragua.

Figueroa, Marianicer (2017). Foro: Preguntas y Respuestas sobre la Pedagogía de la Significación. Diplomado 'Significando Cooperación Genuina'. ÁBACOenRed.

Gutiérrez, Francisco y Prieto, Daniel (1999). *La mediación pedagógica. Apuntes para una educación alternativa a distancia*. Ed, CICUS, Argentina.

Maldonado, C. (2018). *Política+tiempo= Complejizar la política*. Colombia.

Ochoa, Maribel et al (2016). *Pensamiento crítico en acción*. ÁBACOenRed. Estelí, Nicaragua. 150 pp.

Sosa, Silvia (2017). Foro: Preguntas y Respuestas sobre la Pedagogía de la Significación. Diplomado 'Significando Cooperación Genuina'. ÁBACOenRed.

Suárez Guerrero, C. (2001). *Los entornos virtuales de aprendizaje como instrumentos de mediación*. España. Universidad de Salamanca. http://www3.usal.es/~teoriaeducacion/rev_numero_04/n4_art_suarez.htm

Valenzuela, .(2000). La significación de los aprendizajes. Lo idiosincrático y lo colectivo. *Pensamiento Educativo. Revista de Investigación Educativa Latinoamericana*, 26(1), 31-70.

Varela, (2002). *Pedagogía de la alteridad: una dialógica del encuentro con el otro*. Venezuela.
Van de Velde H (2017). *Pedagogía de la Significación*. ÁBACOenRed, Estelí, Nicaragua, 2pp.